

“María recibida en casa”

“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre (...) Al ver a su madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: ‘Mujer, aquí tienes a tu hijo’. Luego dijo al discípulo: ‘Aquí tienes a tu madre’. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19,25-27)

P. Ricardo Facci

La retama del patio de casa se ponía toda amarilla, florecida, se preparaba para celebrar el mes de María. Noviembre nos mostraba el templo cargado de flores, y allá íbamos, cada día, a sumar el amarillo de la retama y el blanco de los lirios y de la vara de San José. Todo iba engalanándose, camino al ocho de diciembre. María nos esperaba en la Casa de Dios, pero al mismo tiempo, se experimentaba que Ella quería que la trajésemos a casa.

Esa es la Virgen María, silenciosa, de bajo perfil, simplemente "compradora" para que la invitemos a vivir en nuestro hogar.

Cuando Jesús le dice a Juan, al discípulo que más amaba, "aquí tienes a tu madre", nos lo está diciendo también a nosotros, a quienes nos ama entrañablemente hasta el precio de la cruz.

Desde aquel momento, el discípulo "la recibió en su casa". ¿Qué significa "en su casa"? ¿Qué alcance, tiene para nosotros, recibir a María en nuestra casa?

Al mencionar el término "casa", hacemos referencia al "hogar". El hogar está compuesto por lo que somos nosotros mismos y todo lo que nos rodea. No sólo lo material, sino especialmente, las personas que componen el ámbito del hogar. Es recibirla en el entramado que genera las relaciones entre los esposos, también entre los padres y los hijos, como la de los hermanos entre sí. En medio de todos esos vínculos, quiere estar María.

Sabemos muy bien que al hogar lo definen todos los que habitan en él; pero especialmente, el hogar y toda su capacidad de acogida, depende de la presencia femenina, de una mujer-madre. Podríamos decir, que la madre es un eje concreto por donde gira el hogar. La madre atrae hacia sí a todos los restantes miembros de la familia. ¡Cuánto depende una casa-hogar de la madre! Al decir "madre" mencionamos a la mujer que ha engendrado hijos, también a quien ha adoptado y, más aún, a quien no ha podido aún engendrar, porque toda mujer lleva impreso en su corazón el ser "madre".

María es Madre de cada hogar que la acoge, que le da espacio, que le permite entablar relaciones con todas las vinculaciones familiares. Ella, al ser recibida en nuestras familias, tiene la oportunidad de volver a regalar a su Hijo en el seno familiar, para transformarla en una nueva Sagrada Familia.

María crea cada hogar con su presencia. Una casa-hogar no son sólo sus paredes, puertas y ventanas. No son los colores de las habitaciones, ni sus cortinados, ni sus adornos y cuadros. Esa presencia de María nos enseña que lo que acoge es el corazón de cada miembro de la familia. Ella nos enseña a amar, a dar lo mejor para el esposo, la esposa, los hijos, los padres y los hermanos. También, para cada uno que llega a la casa.

¿Quién es capaz de descubrir su propio hogar como acogedor para sí y lo hace tal para los demás? Quien ha recibido a María como Madre. Es muy triste vivir en un hogar que no es acogedor, desordenado. ¡Cuánto sufren los hijos que no encontrando una casa-hogar en su propia familia, deambulan mendigando acogida en otras casas!

Pero, quien ha recibido a María como Madre, logra experimentar que Ella vuelve a regalar a su Hijo nuevamente al mundo, al hoy concreto de una familia beneficiada. Cuando María entró a la casa de Juan, lo transformó en un nuevo ambiente, lo mismo ocurre en casa si sabemos recibirla. Ella genera un clima y ambiente familiar diferentes. María es, en sí misma, un hogar nuevo, que acoge y puede habitarse en su seno, en su corazón. Las personas que conforman la familia no sólo están "con-nosotros", sino que además, uno puede vivir en el interior de su ser. Todas las personas son como un espacio concreto donde

uno puede habitar. Un ejemplo, es la experiencia de la amistad. Pero, en definitiva, toda relación que es generada por el amor, nos da la oportunidad de esa maravillosa y bella experiencia.

Queridos amigos, María nos debe ayudar a rescatar este don tan maravilloso que lleva en sí misma cada mujer: ser madre. Los consagrados y consagradas no colgamos la paternidad ni la maternidad en el ropero, es otro modo de ejercer este don maravilloso de la creación, que la redención revaloriza. Un varón amargado, sea consagrado o esposo, es alguien que ha “encajonado” su ser padre; una mujer amargada, sea consagrada o esposa, ha ocultado su ser madre. María como Madre, nos enseña a manifestar naturalmente el ser padres y madres, desde una naturaleza que Dios hace un poco “divina”.

Es muy diferente llegar a una casa donde está la madre, a una casa donde está marcada por la ausencia de ella. Hogares Nuevos debe trabajar fuertemente por volver a lograr que toda presencia femenina en una casa sea capaz de hacerla “hogar acogedor”, claro, en el caso de las esposas, esto no es sin el esposo, complemento perfecto que simboliza a un Dios que es Padre y Madre. Los hijos se beneficiarán enormemente. Todos tendrán la oportunidad de encontrar a Cristo, habitante principal de la familia, que regala María, como Madre generosa, que nunca quiso retener a su Hijo, sino que lo comparte con el mundo entero. María, Tú que eres Reina de la Familia, de cada Hogar, regala en nuestra casa a tu Hijo Jesús.

Oración

Señor Jesús,
gracias por regalarnos a tu Madre como Madre nuestra;
si la maternidad es un milagro de Dios,
hecho naturaleza,
en María disfrutamos la Madre como signo de la ternura divina,
de la caricia de Dios.

Te pedimos, que siempre valoremos su presencia en casa,
que nunca se callen en nuestros labios las jaculatorias a María,
los “piropos”¹ que podamos expresarle,
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Que siempre sea bienvenida en nuestro hogar,
y que como Reina, nos indique tus palabras que debemos obedecer,
además, sea nuestra compañera, para ejecutar y realizar todo lo que nos dices. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- En casa, ¿somos conscientes de la presencia mariana? ¿Tenemos una espiritualidad mariana? ¿Rezamos el Rosario?
- 2.- ¿Trasmitimos y formamos a nuestros hijos en la devoción mariana?
- 3.- ¿Es nuestro hogar acogedor para nosotros? ¿Y para los hijos? Los demás, ¿sienten la acogida de nuestra casa?

Trabajo Bastón

- 1.- La sociedad en la actualidad, ¿favorece o desfavorece la imagen de la madre en el hogar?
- 2.- ¿Se valora el trabajo de la ama de casa, de quien lo hace con exclusividad o de quien lo comparte con otro trabajo o profesión? ¿Los esposos ayudan en esta tarea por convicción o porque, a veces, es una necesidad?
- 3.- ¿Qué es para nosotros la devoción mariana?
- 4.- Para nosotros, ¿cuál es el lugar de María en un hogar nuevo?

Nota: 1.- Palabra o expresión de admiración, halago o elogio que se dirige a una persona.

8 al 21 de junio de 2017, Viaje-peregrinación a Polonia (Cracovia, Minas de sal de Wieliczka, Santuario de la Misericordia, Santa Faustina, Santuario de San Juan Pablo II, Czestochowa, Auschwitz, Wadowice); **Austria**: Viena; **Bosnia y Herzegovina** (Medjugorje); **Italia** (Santuario Padre Pío). Itinerario sujeto a modificaciones. **Informes**: Silvana y Gustavo (Mundo Viajes) Tel: + 54 353 - 4524298 gustavo@mundoviajes.tur.ar (Pronto se informará contactos por países o regiones)